

Introducción

En la introducción a *El sendero del tigre* (1986), Lily Litvak menciona el impacto que causó la figura de la mujer japonesa en la exposición de París de 1900 y la influencia del japonismo en los pintores españoles finiseculares. Esta inestimable contribución a la historia del arte y a la crítica literaria recorre culturas como la india, la musulmana, la japonesa, así como tierras tropicales y tiempos arqueológicos para definir la influencia del exotismo en la estética española de fin del siglo XIX. A este propósito, la autora deja al lado los exotismos manifestados por otras culturas como la china o la rusa por considerarlos menos relevantes y concernientes a estudios monográficos propios. Además, en el capítulo dedicado a Japón, la autora afirma el hecho de que, en el último tercio del siglo XIX, el japonismo toma el relevo del predominio de la *chinoiserie* en las representaciones artísticas orientalistas, sobre todo, durante el movimiento del modernismo.

La obra de Litvak nos planteó una serie de dudas que vendrían más tarde en la piedra angular para nuestra investigación predoctoral. En la misma obra citada, la estudiosa estadounidense justifica el motivo de su exclusión de “la problemática colonialista”, ya que, según ella, aunque “enlaza a veces el exotismo” por la cronología que ella

aborda, “plantea un problema diferente” (1986: 13). Litvak cita a Jaques Berque para un profundo discernimiento entre los dos modos de tratamiento sobre el Otro: “La literatura colonialista no revaloriza la diferencia con Occidente como lo hace el exotismo, sino que postula el encuentro con dos civilizaciones como una irrupción, aunque brutal y beneficiosa, del mundo civilizado en un mundo atrasado” (1986: 13-14). Con ello, las siguientes preguntas que nos hicimos en aquel entonces nos empujaron a abrir lo que más tarde resultó una verdadera caja de Pandora: ¿en relación con España, entraría también la China del XIX en dicha “problemática colonialista”?, ¿es por este motivo por el que las manifestaciones artísticas sobre China no resultaron exóticas?

Planteada la primera cuestión historiográfica, emprendimos una búsqueda inicial de autores españoles que dejaron sus escritos sobre China en el periodo inmediatamente posterior al predominio de la *chinoiserie* hasta el susodicho relevo del japonismo. La diversidad de géneros y la divergencia de expresiones de los materiales encontrados nos suscitaron la sed y el coraje para llevar a cabo un estudio exhaustivo y exclusivo, que construiría el contenido de este libro.

Sin embargo, como el lector descubrirá muy pronto, el presente libro no tratará conceptos como el exotismo y el colonialismo, al menos no de modo específico ni directo. Como historiadores de la literatura, somos fieles a los textos, a sus comportamientos y a sus finalidades. Aquella imagen del imperio chino fundada desde el siglo XVI gracias a los primeros intercambios comerciales y culturales entre Europa y China se vio notablemente modificada por los europeos en el siglo XIX, cuando la ostentación de las dinastías de antaño se vio sustituida por los claros indicios de declive del imperio.¹

1 Nuestra consideración sobre la percepción de China desde Occidente y concretamente desde España se basa en obras de historiadores como la de Rodao García ([2003] 2009) y Vega Ramos (2009). Para la historia de China en este periodo histórico, léanse Zhang (1997), Spence (1984 y 2000), Perkins (2004), Chesneaux y Bastid (1972) y Beeching (1976).

Pese al hermetismo de China y de las no pocas frustraciones en el intercambio comercial, la imagen de un imperio potente, tradicional y estable, y la actitud generalmente positiva todavía resiste hasta principios del siglo XIX, gracias a la admiración heredada de la Ilustración. El verdadero encuentro con el Celeste Imperio de la China está a punto de efectuarse, lo cual supone una renovación hasta la subversión de las imágenes de aquel país oriental en la tradición que combina experiencias viajeras y lectoras. Tras las primeras décadas del siglo XIX, las circunstancias de Oriente y Occidente habrán variado. Por primera vez en la historia, la concepción occidental de China no exige un pretexto cultural, religioso ni comercial. Cuando los cañones británicos y franceses consiguen forzar la apertura de aquel viejo y dormido imperio, se abre con ello una nueva era de descubrimientos en la cual los viajeros del nuevo siglo realizarán su propio discernimiento entre lo visto y lo leído.

España ejercía en ese momento un papel de observador. Preocupada por sus propios intereses, hubo los primeros intentos de negociar intereses de índole imperialista. Sin embargo, durante las Guerras del Opio y rebeliones como la de Taiping y la de los Bóxers, se deja oír la voz de España solo en forma de opiniones y sugerencias en un segundo plano.² Entonces, la China del siglo XIX, en España, debería de plantear una problemática más compleja que superaría lo exótico y lo colonialista, o quizá, superaría la suma de los dos conceptos.

Entretanto, nunca faltaron libros que iluminaron nuestro camino. El mejor de ellos lo hizo para que cayésemos en la verdadera penuria de nuestros conocimientos. Tzvetan Todorov, en su *Nous et les autres* (1989), aborda la heterogénea expresión sobre la relación con el Otro de varios autores franceses entre el siglo XVIII y principios de XX, así como sus concepciones de temas relacionados con la diversidad humana y la relación entre “nosotros (*mi* grupo cultural y social)” y “los otros (aquellos que no forman parte de él)” (2010 [1989]: 15). De Montaigne a Segalen, el erudito de origen búlgaro indaga en escritos

2 Véanse Zhang (2003) y Martínez-Robles (2007) sobre las relaciones sino-españolas en este periodo histórico.

de autores franceses para revelar sus pensamientos sobre las grandes cuestiones en cuanto a la otredad, tales como “juicios universales y juicios relativos, las razas, la nación y la nostalgia exótica” (2010 [1989]: 14-15), tratando conceptos como el humanismo, el universalismo, el racismo, el colonialismo, el nacionalismo y el exotismo. Además, según manifiesta el propio estudioso, su objeto de análisis no es el racismo ni el colonialismo en sí, sino “las justificaciones que les fueron dadas” (2010 [1989]: 15), las correlaciones de sus discursos y los acontecimientos, así como sus consecuencias. Desde una nueva perspectiva, reformulamos nuestra pregunta inicial en las siguientes: ¿cuál fue la percepción de China en España en el siglo XIX?, ¿cómo ejercieron sus juicios sobre China los españoles?, ¿qué ideología y qué formas de discurso adoptaron durante el proceso?

Para este fin, presentaremos los textos que encontramos en este periodo, los analizaremos acorde a la coyuntura histórica y las circunstancias personales de los autores, adoptando las herramientas que consideramos más adecuadas y actualizadas dentro de la historia de la literatura, del análisis de discurso y de la literatura comparada. Aunque fijaremos un paradigma analítico con enfoques distintos, las dos obras citadas de nuestros admirados estudiosos han inspirado en gran manera la forma y la idea de la realización final de este trabajo. La versatilidad y el vigor de argumentación de Litvak, la toma de conciencia y la llamada “práctica de diálogo” para tratar escritos de un autor o entre autores de Todorov han moldeado nuestros modos de estructurar, argumentar y analizar.

Manifestados el motivo y el modo, el presente libro se centrará en la representación de China que ofrecen la prensa y la narrativa española en el siglo XIX. Concretamente, se tomarán como objeto de análisis textos españoles derivados de tres ámbitos: primero, la prensa ilustrada, que consideramos el campo más fecundo y capaz de la “reproducción” de estereotipos del extranjero y más sensible a las tendencias artísticas; después, los principales libros de viaje a China escritos por diplomáticos españoles y, por último, las obras de ficción sobre China. Nuestra investigación tiene como límite 1900, teniendo en cuenta el relevo del japonismo por la *chinoiserie* alrededor de este año, como señala Litvak (1986).

El libro se estructura en tres capítulos, precedido de un marco teórico en el que se explican sucintamente las tres corrientes teóricas que ha guiado nuestra investigación; son estas la representación, la imagología y el estereotipo. Y profundizamos nuestra visión de las corrientes teóricas desde el enfoque poscolonial.

El capítulo 1 se dedica a la prensa ilustrada, en el cual se examina la representación textual del país oriental en las siguientes cuatro revistas: *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), *El Museo Universal* (1857-1869) y *La Ilustración Española y Americana* (1869-1900 [1921]). La selección se debe, por un lado, a que son revistas ilustradas emblemáticas que representan una época y un modo de proyectar la prensa en ella; por otro lado, son complementarias cronológicamente. En cuanto a la segunda mitad del siglo XIX, nuestra catalogación se extiende a otras revistas denominadas bajo el término *Ilustraciones*, con el fin de rescatar más narraciones ficticias sobre China, ya que fue una época en la que las ilustraciones empezaron a aparecer de forma masiva para convertirse en un cultivo fecundo de reproducción literaria. Para presentar una imagen completa y evolutiva de China, en el capítulo dedicado a la prensa ilustrada se presentan todos los materiales que hemos catalogado en las cuatro revistas principales relacionados con China, abarcando textos como noticias, reseñas, semblanzas, artículos de opinión, de usos y costumbres, crónicas de viaje, relatos de ficción, etc., mientras que nuestro análisis hará énfasis en los materiales que más aportan en el discurso generado en la representación de China y la definición de su imagen literaria.

El capítulo 2 examina los libros de varios diplomáticos en China, ya sean crónicas de viaje u obras narrativas de ficción. Adolfo de Mentaberry del Pozo, Eduardo Toda Güell, Enrique Gaspar Rimbau y Luis Valera Delavat son viajeros que cuentan su experiencia china como testimonios directos y que representan China o proyectan una imagen literaria del país oriental en sus escritos. Junto a ellos, valdría la pena citar a los viajeros que publican sus opiniones y crónicas en la prensa ilustrada, como Sinibaldo de Mas y Sanz, Pedro de Prat Agacino y Fernando de Antón del Olmet, los cuales han ocupado previamente sus merecidos espacios en el capítulo 1. La selección de estos autores se basa en una búsqueda inicial guiada por la antología de Lily Litvak

(1984); los estudios posteriores de la misma autora (1986) y (1987); la bibliografía elaborada por los profesores Enrique Miralles García y Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo (2009); así como otras fuentes de la diplomacia (García-Tapia 2009a y 2009b) y la historiografía (Zhang 2003) que aportan nombres propios en las relaciones sino-españolas. Los viajeros aquí tratados son diplomáticos enviados desde España a China, cuyos escritos contaban con mayor o menor divulgación entre las masas. Excluimos, por lo tanto, las memorias y guías derivadas de viajes desde las islas Filipinas, o de los residentes filipinos que describen el mundo chino de oídas; excluimos de igual modo, los viajeros a Oriente que pasan por mares y puertos de China haciendo escala y que escriben esporádicamente textos sobre su experiencia china; asimismo, quedan excluidas de esta tesis las correspondencias diplomáticas y boletines oficiales de relaciones exteriores, ya que no fueron de dominio público. Todos estos materiales merecerían, sin duda, una catalogación y un análisis mediante otro estudio.

Hemos catalogado varias narraciones inspiradas en la China del siglo XIX, creadas por escritores españoles que no cuentan con una experiencia propia de viajar a China, pero que conocen el país a través de testimonios indirectos como la lectura. Estas obras ficticias en cuyos fondos yace una imagen literaria de China que puede corresponder o no al imaginario colectivo de su época pertenecen a los autores Enrique Bendito y Trujillo, Emilia Pardo Bazán, Magdalena de Santiago-Fuentes y Julián Bastinos Estivill, y serán recogidas y analizadas, respectivamente, para formar el capítulo 3.

Con el presente libro, pretendemos contribuir al estudio propio de la representación de la otredad y la imagología, así como al estudio historiográfico de la interculturalidad entre Occidente y Oriente, ya que completaríamos estos campos de estudio, tratando una de sus vertientes específicas: la China en la España del siglo XIX. Por último, valiéndonos de un espíritu de rescate, presentamos y analizamos un corpus de materiales, cuya considerable parte son páginas perdidas en la historia y que carecían hasta la fecha de un estudio sistemático. Los reunimos y los devolvemos a la crítica de nuestros días y a los lectores aficionados al Oriente y al XIX español. Depositamos nuestra humilde esperanza en que los resultados de la presente investigación puedan ser

leídos y considerados por las dos culturas y sociedades tratadas en ella. Estamos ante una serie de productos históricos y culturales que, a su vez, habrían tenido transcendencia en la sociedad de hoy en día. En algunos momentos del libro se encontrarán claves para comprender algunos fenómenos culturales y opiniones de consenso social todavía vigentes relacionados con China, las cuales conservan un estrecho vínculo con las facetas del país oriental en el imaginario colectivo español heredadas del periodo que abordamos. En tales casos, deseamos que, con el paso del tiempo, estos fenómenos y opiniones tengan sus merecidos reconocimientos y discusiones.

* * * *

La tesis original en la que se basa esta obra incluye gran cantidad de grabados que acompañan parte de los textos analizados en ella. Se ha mantenido la numeración original empezando por una letra G en mayúscula o en minúscula seguida de un número en serie en el texto del presente libro. Los lectores curiosos o expertos interesados pueden encontrar la selección de grabados en el Apéndice II de la tesis doctoral en la base de datos TESEO o el Portal del Hispanismo.